

Deseoso de acercarse a su familia, solicitó la cátedra de *Derecho romano* vacante en Bolonia, pero por mayor antigüedad en el profesorado y otras circunstancias no exclusivamente científicas, fué elegido su contrincante Brini. Parma y Módena solicitaron entonces del Ministerio el traslado de Ferrini, mientras que Mesina trataba de retenerlo a toda costa. Siempre con el deseo de retornar a su familia, Ferrini se trasladó a Módena, y allí permaneció hasta 1894, en que, con gran pesar de esta Universidad, pasó a ocupar, a petición del claustro de Pavia, la cátedra vacante de *Pandectas*. Al cabo de siete años, Ferrini volvía a su Universidad y a los suyos, y al recibirle de nuevo en aquélla, el Rector exclamaba: «Nos alegramos de dar la bienvenida al compañero que, en otro tiempo alumno de esta Universidad, retorna a nosotros celebrado maestro».

Ferrini había alcanzado casi el límite de sus aspiraciones universitarias. El máximo no era Roma, porque si bien allí hubiera encontrado un campo más extenso para sus investigaciones, rechazó la invitación de esta Universidad porque le repugnaba explicar en la Ciudad Eterna arrebatada a los Papas. Su aspiración máxima era una Universidad entera y fundamentalmente católica. Si Ferrini hubiese vivido, le habríamos visto en una cátedra de la Universidad Católica de Milán. «Ferrini—ha escrito el P. Gemelli—debe considerarse, junto a otros muchos, uno de los que prepararon desde largo tiempo la fundación de nuestra Universidad. Hemos de estar agradecidos al gran estudioso que había declarado y prometido hallarse dispuesto a dedicar todas sus energías al deseado Ateneo cuando surgiese».

Y aunque en Ferrini sobresalía su condición de investigador, ello no le disminuía su amor a la cátedra. Durante las vacaciones estivales sentía, según nos dice, la *nostalgia de la Universidad*, y tenía necesidad de aquella atmósfera de estudio, de investigación y de enseñanza en que se templan las fuerzas intelectuales. Nostalgia que sólo le disipaban las excursiones alpinas. «A los pocos días de estar inclinado sobre los libros—escribía desde Suna—siento la necesidad de enderezarme, y entonces escapo a la montaña y recorro las libres cimas, olvidando gustoso cátedra y libros».

### **El ambiente universitario en los días de Ferrini —**

En los años estudiantiles de Contardo, la atmósfera intelectual estaba saturada de positivismo e irreligiosidad, y las costumbres es-

